

CONOCE LOS NOMBRES DE LOS PASTORES DE TU IGLESIA

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y
de 3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 7:00p.m.

Domingos: 10:30a.m., 12:00p.m.,
5:00p.m. y 7:00p.m.

CONFESIONES

Lunes a Viernes de
10:00 a.m. a 10:30a.m.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limita-
do a 5 niños. Presentar 10 días antes
en oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé
y comprobante de las pláticas de los
papás y padrinos religiosos.
Registro al entregar papelería comple-
ta

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Hora Santa y confesiones todos los
Jueves de 8 a 9 p.m.

Primer Viernes de cada mes se
expone el santísimo después de misa
de 8:00 a.m. a 5:00 p.m.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

**15 Y 16 DE SEPTIEMBRE: FIESTAS PATRIAS. UNA
OCASIÓN MUY OPORTUNA PARA MEDITAR
SOBRE LA RESPONSABILIDAD QUE TENEMOS,
ANTE DIOS, DE CUIDAR EL BIEN Y EL FUTURO
DE NUESTRA PATRIA.**

Para nadie es un secreto, ni sorpresa, que estamos viviendo tiempos muy difíciles y a la vez determinantes que pueden definir el futuro de nuestra patria. Si nos lamentamos de la situación actual, debemos sincerarnos y aceptar que hubo un descuido grave sobre la vida pública del país y que es responsabilidad de todos y de cada uno de cuidar qué va hacer para dar rumbo al país y no dejar al descuido el futuro de los hijos en lo que se refiere a la vida pública.

Todo mundo debe saber que tiene que dar cuentas ante el Señor de lo que hizo por el bien de la comunidad. **Estamos a tiempo de ver cuál es el rumbo que queremos darle a esta nación y de manera responsable buscar la información pertinente y poner manos a la acción que más conviene.**

Que la celebración de las fiestas patrias sea una sacudida a la conciencia y ver que tenemos responsabilidad ante Dios y la nación de construir un futuro mejor.

La indiferencia ante la vida pública puede causar daños, tal vez irreparables y desgraciado el futuro de nuestra juventud y niñez.

ESTAMOS TAL VEZ EN LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD, NO NOS CONFORMEMOS CON EL GRITO DE ¡VIVA MÉXICO!, SINO MÁS BIEN COMENCEMOS A DARLE VIDA CON NUESTRA PARTICIPACIÓN RESPONSABLE. ABRAMOS NUEVOS CAMINOS DE VIDA A ESTA NACIÓN CON LA FUERZA DE NUESTRO AMOR RESPONSABLE.

**VIERNES 15 : FIESTA DE NUESTRA SEÑORA
DE LOS DOLORES**



VERBUM DOMINI
PALABRA DEL SEÑOR

**ÓRGANO DE FORMACIÓN E
INFORMACIÓN**

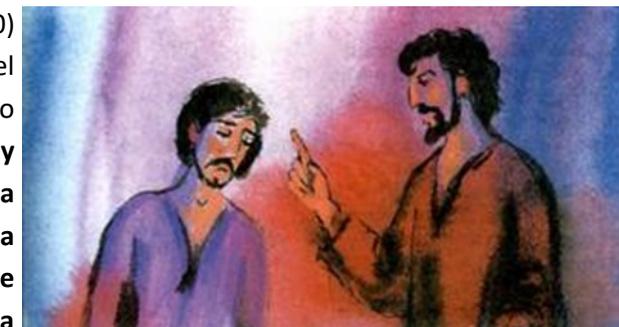
10 DE SEPTIEMBRE DE 2023 CICLO A
Tel. 81-1158-2276, 81-1158-2277

DOMINGO XXIII ORDINARIO

“Si tu hermano te escucha, lo habrás salvado.” Mt. 18,15-20

Para corregir al hermano que se ha equivocado, Jesús sugiere una pedagogía de recuperación. Y siempre la pedagogía de Jesús es pedagogía de la recuperación; Él siempre busca recuperar, salvar.

El Evangelio de este domingo (cf. Mt 18, 15-20) está tomado del cuarto discurso de Jesús en el relato de Mateo, conocido como discurso “comunitario” o “eclesial”. **El pasaje de hoy habla de la corrección fraterna, y nos invita a reflexionar sobre la doble dimensión de la existencia cristiana: la comunitaria, que exige la protección de la comunión, es decir de la Iglesia, y la personal, que requiere la atención y el respeto de cada conciencia individual.**



Para corregir al hermano que se ha equivocado, Jesús sugiere una pedagogía de recuperación. Y siempre la pedagogía de Jesús es pedagogía de la recuperación; Él siempre busca recuperar, salvar. Y esta pedagogía de la recuperación está articulada en tres pasajes. Primero dice: «Ve y corrígele, a solas tú con él» (v. 15), es decir, no pongas su pecado delante de todos. Se trata de ir al hermano con discreción, no para juzgarlo, sino para ayudarlo a darse cuenta de lo que ha hecho. Cuántas veces hemos tenido esta experiencia: viene alguien y nos dice: “Oye, en esto te has equivocado. Deberías cambiar un poco en esto”. Tal vez al inicio nos da rabia, pero después se lo agradecemos porque es un gesto de fraternidad, de comunión, de ayuda, de recuperación.

Y no es fácil poner en práctica esta enseñanza de Jesús, por varias razones. Existe el temor de que el hermano o la hermana reaccionen mal; a veces no hay suficiente confianza con él o ella... Y otros motivos. Pero cada vez que hemos hecho esto, hemos sentido que era justo el camino del Señor.

Sin embargo, puede suceder que, a pesar de mis buenas intenciones, la primera intervención fracase.

En este caso está bien no desistir y decir: “Que se las arregle, yo me lavo las manos”. No, esto no es cristiano. No hay que desistir, sino recurrir a la ayuda de algún otro hermano o hermana. Dice Jesús: «Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos» (v. 16). Este es un precepto de la Ley de Moisés (cf. Dt 19,15). Aunque parezca contra el acusado, en realidad servía para protegerlo de falsos acusadores. Pero Jesús va más allá: los dos testigos son requeridos no para acusar y juzgar, sino para ayudar. “Pongámonos de acuerdo, tú y yo, vayamos a hablar con éste, con ésta que se está equivocando, que está quedando mal. Pero vayamos a hablarle como hermanos”. Este es el comportamiento de la recuperación que Jesús quiere de nosotros. De hecho, Jesús considera que también puede fracasar este enfoque —el segundo enfoque— con testigos, a diferencia de la Ley de Moisés, para la cual el testimonio de dos o tres era suficiente para la condena.



De hecho, incluso el amor de dos o tres hermanos puede ser insuficiente, porque él o ella son testarudos. En este caso, añade Jesús, «díselo a la comunidad» (v. 17), es decir, a la Iglesia. En algunas situaciones toda la comunidad está involucrada. Hay cosas que no pueden dejar indiferentes a los otros hermanos: se necesita un amor mayor para recuperar al hermano. Pero, a veces, incluso esto puede no ser suficiente. Y Jesús dice: «Y si ni a la comunidad hace caso, considéralo ya como al gentil y al publicano» (ibid.). Esta expresión, aparentemente tan despectiva, en realidad nos invita a poner a nuestro hermano de nuevo en las manos de Dios: sólo el Padre podrá mostrar un amor más grande que el de todos los hermanos juntos. Esta enseñanza de Jesús nos ayuda mucho, porque —pensemos en un ejemplo— cuando nosotros vemos un error, un defecto, una equivocación, en tal hermano o hermana, habitualmente la primera cosa que hacemos es ir a contárselo a los demás, a chismorrear. Y los chismes cierran el corazón de la comunidad, cierran la unidad de la Iglesia. El gran chismoso es el diablo, que siempre está diciendo cosas feas de los demás, porque él es el mentiroso que busca dividir a la Iglesia, de alejar a los hermanos y de no hacer comunidad. Por favor, hermanos y hermanas, hagamos un esfuerzo para no chismorrear. ¡El chismorreaje es una peste más fea que el Covid! Hagamos un esfuerzo: nada de chismes. Es el amor de Jesús, que acogió a publicanos y paganos, escandalizando a las personas rígidas de la época. Por lo tanto, no se trata de una condena sin apelación, sino del reconocimiento de que a veces nuestros intentos humanos pueden fracasar, y que sólo estando ante Dios puede poner a nuestro hermano ante su propia conciencia y la responsabilidad de sus actos. Y si no funciona, silencio y oración por el hermano y la hermana que se equivocan, pero nunca el chismorreaje. PAPA FRANCISCO 2020

HABLA EL PAPA FRANCISCO SOBRE LAS DUDAS QUE HAN SEMBRADO SOBRE EL SÍNODO DE OCTUBRE EN ROMA (Fragmento de entrevista)

Usted ha hablado de cómo evitar las presiones ideológicas: es lo mismo. En el Sínodo no hay lugar para la ideología, es otra dinámica. El Sínodo es diálogo, entre los bautizados, entre los miembros de la Iglesia, sobre la vida de la Iglesia, sobre el diálogo con el mundo, sobre los problemas que afectan hoy a la humanidad. Pero cuando se piensa de manera ideológica, ¡se acaba el Sínodo! En el Sínodo no hay lugar para la ideología; hay lugar para el diálogo, para confrontarse entre hermanos y hermanas y para confrontarse con la doctrina de la Iglesia. Y para avanzar. Luego, quiero subrayar que este Sínodo no es una invención mía: fue san Pablo VI, cuando terminó el Concilio Vaticano II, quien se dio cuenta de que en Occidente, la Iglesia occidental, digamos, había perdido la dimensión sinodal. La Iglesia de Oriente la tiene. Por eso creó la Secretaría del Sínodo de los Obispos, que en estos sesenta años ha llevado la reflexión de manera sinodal, con un progreso continuo, avanzando. Cuando se cumplieron 50 años de esta decisión de san Pablo VI, publiqué, firmé un documento sobre lo que es el Sínodo, sobre lo que se ha hecho. Y ahora ha avanzado, ha madurado más, y por eso me pareció muy bien tener un Sínodo sobre la sinodalidad en la Iglesia — que no es una moda, es una cosa antigua, la Iglesia oriental la ha tenido siempre —: cómo vivir la sinodalidad y vivirla como cristiano, como decía antes, sin caer en ideologías.



EL VALOR DE LA PALABRA DE DIOS :En medio de tantas palabras diarias, necesitamos escuchar esa Palabra que no nos habla de cosas, sino que nos habla de vida". Para escuchar y comprender la palabra del Señor, hay que empezar por las pequeñas cosas, como leer "algún versículo de la Biblia cada día. Comencemos por el Evangelio; mantengámoslo abierto en casa, en la mesita de noche, llevémoslo en nuestro bolsillo o en el bolso, veámoslo en la pantalla del teléfono". "es la carta de amor escrita para nosotros por Aquel que nos conoce como nadie más. Leyéndola, sentimos nuevamente su voz, vislumbramos su rostro, recibimos su Espíritu. PAPA FRANCISCO